







**MARX  
ISMO  
TRANS**



*Jules Joanne Gleeson  
y Elle O'Rourke (eds.)*

Traducción de Rosa María García

**MARX  
ISMO  
TRANS**



**levanta  
fuego**

Primera edición: febrero de 2024

Título original: *Transgender Marxism*

© 2021, Jules Joanne Gleeson y Elle O'Rourke

© 2021, Pluto Press,

por la edición original en lengua inglesa

© 2024, Levanta Fuego, por esta edición

© 2024, Rosa María García, por la traducción

Todos los derechos reservados

Diseño de cubierta: Coral Bullón

Interiores y maquetación: Marta García

Impresión: Estugraf

Publicado por Levanta Fuego

[www.levantafuego.com](http://www.levantafuego.com)

[contacto@levantafuego.com](mailto:contacto@levantafuego.com)

ISBN: 978-84-127107-4-8

Depósito Legal: M-34046-2023

# Índice

|   |     |
|---|-----|
| Agradecimientos.....                              | 9   |
| Introducción .....                                | 13  |
| <i>Jules Joanne Gleeson y Elle O'Rourke</i>       |     |
| 1. Reproducción social y cognición social.....    | 45  |
| <i>Noah Zazanis</i>                               |     |
| 2. Trabajo y existencia trans.....                | 59  |
| <i>Michelle O'Brien</i>                           |     |
| 3. La revolución científica de Judith Butler..... | 77  |
| <i>Rosa Lee</i>                                   |     |
| 4. ¿Cómo se dan las transiciones de género? ..... | 85  |
| <i>Jules Joanne Gleeson</i>                       |     |
| 5. Un transfeminismo marxista queer .....         | 101 |
| <i>Nat Raha</i>                                   |     |
| 6. Notas desde Brasil.....                        | 127 |
| <i>Virginia Guitzel</i>                           |     |
| 7. El obrerismo queer contra el trabajo .....     | 145 |
| <i>Kate Doyle Griffiths</i>                       |     |
| 8. Género y organización política.....            | 169 |
| <i>Farah Thompson</i>                             |     |
| 9. Encuentros en Lancaster.....                   | 181 |
| <i>JN Hoard</i>                                   |     |

|  |     |
|--|-----|
| 10. Cuerpos trans y cuerpos discapacitados.....  | 197 |
| <i>Zoe Belinsky</i>  |     |
| 11. Un diálogo sobre Deleuze y la diferencia de género .....                                       | 219 |
| <i>La Asociación Conspirativa para el Avance<br/>de la Degeneración Cultural</i>                   |     |
| 12. Tomar los medios .....   | 225 |
| <i>Nathaniel Dickson</i>   |     |
| 13. «¿Por qué somos así?» .....  | 241 |
| <i>Xandra Metcalfe</i>   |     |
| 14. El cosmos contra la naturaleza en la lucha de clases<br>de las mujeres trans proletarias ..... | 253 |
| <i>Anja Heisler Weiser Flower</i>  |     |
| Epílogo .....  | 285 |
| <i>Jordy Rosenberg</i>   |     |
| Notas sobre los autores .....  | 319 |
| Notas .....  | 323 |

## Agradecimientos

Antes que nada, queremos dar las gracias a los autores, así como a todas las personas que les han animado a contribuir a esta antología. Habéis cumplido con todas nuestras expectativas.

Producir un trabajo teórico desde una posición estigmatizada (a menudo reducida por otros a una patología) siempre va a suponer un desafío. Pero, al mismo tiempo, y como editoras, nos ha encantado llevar a cabo este proceso. Estamos muy agradecidas por el trabajo generacional de solidaridad y colaboración que ha hecho posible que las personas trans sobrevivamos a nuestras condiciones sociales y las comprendamos, y por la buena voluntad y el apoyo concreto con el que nos han acogido comunistas (y admiradoras) trans en todas partes, según montábamos esto. Gracias, mil gracias.

La primera persona que sugirió una antología de este tipo fue Kate Doyle Griffiths, allá en 2018. No hubiera sido posible completar un proyecto así sin el apoyo de Pluto Press, que recibió la idea con gran entusiasmo, y particularmente de nuestro principal editor, David Shulman. Si David no hubiera creído en el proyecto desde el principio, este libro no habría llegado a imprimirse.

Queremos dar las gracias a todos los miembros del grupo de discusión comunista Leftovers. Entre muchas otras cuestiones, nos han dado toda una plétora de reflexiones sobre la interrelación entre el capital y el género, en una serie de conversaciones que abarcaban desde lo riguroso a lo absurdo.

A las conferencias de Historical Materialism (en Londres y Nueva York), por dar un espacio para exponer por primera vez muchos de estos ensayos e ideas en las sesiones en directo del grupo Leftovers. Especialmente a Paul Reynolds y a Holly Lewis en la sesión del bloque de Sexualidad y Economía política de las conferencias, por organizar distintos actos (incluyendo el plenario de 2019 y un avance del libro en 2020). También a MAMA (Zagreb), a *Salvage*, al podcast *Death Panel*, a Solidarity College, a RS21, a

Plan C, a los Centros por la Economía Política Global y la Disidencia Sexual en la Universidad de Sussex, a *Hypocrite Reader* y a *New Socialist*, que nos dieron un espacio imprescindible en tiempos duros.

Gracias a todes en *Homintern*, *Pinko Magazine*, *Invert Journal* y *Lumpen*. Habéis conseguido resucitar algunos duendecillos retorcidos.

Queremos también hacerle llegar nuestra gratitud a todes les lectores que han leído los borradores de los capítulos en la primera ronda de revisiones del libro. Cada une nos ha ofrecido observaciones y correcciones imprescindibles, contribuyendo a que esta antología se publique en las mejores condiciones posibles. Gracias a: Tom Lynch, Nathan Tankus, josie sparrow, Rowan Davis, Douglas Williams, Cara E. Hurtle, KJ Vincent, Rhys Jones, Mai G., Sylvia McCheyne, Kay Gabriel, Amelia Horgan, Greg Afinogenov, Maria, Ben Miller, Mel Mikhail, Michael Davin, David Hartery, Natalie T. S., Matt Cull, Jo Zubrow, Purnima Tulsyan, Nina Taaffe, Charlie Powell, Amy De'Ath y Maya Andrea Gonzalez. Y especialmente a Emrys Travis, que leyó cada uno de los borradores con un entusiasmo contagioso; y a Jack Dragu, por su inestimable ayuda con el capítulo de Xandra Metcalfe.

A quienes caminan entre las llamas hermanas de la estigmatización y la proletarización por primera vez según leen estas líneas: te deseamos lo mejor, conocemos el dolor que encierras y esperamos que esta antología te sea de buen uso.

\* \* \*

Elle quiere darle las gracias a su familia, a Jasbir, Laura, Ada, Eleanor, Ben, Toby, Caela, Phoebe, Natalie y Amber. A sus amigos de *New Socialist*, por su camaradería, solidaridad y apoyo, especialmente a Tom y josie. A todes les compañeros de QueerCare, por su compromiso asiduo en unir «teoría» y «práctica». Greg Afinogenov, Owen Hatherley y Tim MacGabhann ayudaron generosamente el año anterior a la publicación. Gracias. Kyle Geraghty ha sido una gran amiga, especialmente a la hora de animarla a perseguir sus intereses académicos, incluso cuando tuvo problemas de salud. También Griffin McCarthy Bur. La influencia intelectual de Angela Mitropoulos en el texto final es inconfundible.

Gracias a Erin y Sean, Tyler, Mo, Jools, Hassan E. T., Gavin M., Max A., Chuckie K., Nella Lou, Simon, Todd, Sean, Anna, Cate, Khan, Kyle, Matthijs, Tom P., Mairead, Aurora, Karen, Lauren G., Elka, Julie, Alex, Clancy, David, Esyld, Ronan, James C., James L., Cormac, Eugene, Frank, Louis, Críostóir, Chris L., Ash, Nicola y Lilith. Sois leyendas. Al viejo grupo de lectura del Manchester Socialist —John, Andrew y Ed—, donde comenzaron a cobrar forma sus intereses e ideas actuales. A las amistades y conversaciones que han surgido en redes sociales a lo largo de muchos años; la lista sería infinitamente larga, pero les tiene a todes un gran cariño. A The Earthen Cat Tree, elles saben por qué. Y, por último, a Nelly, por todo. Este libro es para ella.

Jules le da las gracias a Serafina, Zori, Daniel Massow y Linda por ayudarla a sobrellevar el año pasado. A su hermana Danielle, a Barry y a todos los libros. A Damon, por catorce años de una amistad preciosa. A Alice, Squid, Denice, Denise, Marina, Magda, B. J. y sobre todo a Mirah, por hacer de Viena una ciudad habitable. De la clandestinidad más alegre: a Ju, Georgie, Penny, Svean, Zoe, Knorri, Andrea, Luka, Petra, Rheta, Nello, Carter y su compañera Ruby. A Joss, Kirsten, Phoebe, Danny, Cedrik, Shabby, Sinead, Puck, Christina, Sophie, Allana, Dani, Tilly y Archie, por pasar el tiempo juntas en su momento. A Lyra, Naith, Vaughn, Jet y Valerie, por su inspiración. A las plataformas intersex de Austria, VIMÖ y OII, por todo lo que han hecho. A Elizabeth y Teddy. A la red de investigación New Critical Approaches to the Byzantine World, a BASIC, a Lockdown Tarot Crew y a TFF. A Avalon y Carmel. A KDG, evidentemente. A Nicole, Tingting y Julaika por los animales. A Colin Beckett, Cedric Fauq y Tolerant Alice por el primer descanso. A Dr. K. Por los vínculos desde los que crecer: a Allison, Liv, Alyssa y Merve. A Laura Jung, ¡por tanto! A su terapeuta, J. Y.; a sus camaradas y colegas: Alex Vukovich, le otre Alex, Barms, Margarida, Kita, Jamie, Shenja, Hagen, Masha, Daniel Freithofer, Bea, Gabriel, les gemeles Gonan, Nick Evans, Nik, Barms, Ilya, Milinda, May, Sandy, Mia, Oelle, Matt Kinloch, Jose, Roxy, Bella, Nathan, Matthijs, Mariana, Kyle, Neil Braganza, Dylan, Taisie, Jo, Evan, Nykki, Kit, Grietje, Ankica, Emily Zhou, Eliana, Liz Cho, Izzy, Laurel, Emma Round, Rose-Anne, Stani, Jack Belloli, Aaron, Selin, Emily Muna. Y a Faeza. Esto es para ti (моя кошка).

## AGRADECIMIENTOS

Durante la producción de este libro, Jules perdió a su hermano, Laurence (1982-2019); a una vieja amiga que le dio nombre, Madi (1992-2019); y a su querida confidente, Martina (1989-2020). Se sienten sus ausencias todos los días. Su sabiduría y sensatez hicieron posible este libro, y sus recuerdos son una bendición. Descansad en paz.

# Introducción

JULES JOANNE GLEESON  
Y ELLE O'ROURKE

## SUBCULTURAS Y BRECHAS

Parece que últimamente somos algunas más.

La estética, el estilo y los gustos de las personas trans han proliferado mucho más allá de las subculturas a las que atravesaban hace solo unos pocos años. La cultura trans se ha popularizado hasta un punto que las generaciones anteriores de disidentes sexuales en Occidente prácticamente no hubieran podido concebir. Este desarrollo se ha extendido tan rápido que incluso quienes están más inmerses en él no consiguen mantenerse al día.

Lo que una vez era estrictamente clandestino —o, si acaso, se asociaba al radicalismo político— tiene una aceptación que sobrepasa los límites de su nicho. La cultura trans se ha ido mostrando paulatinamente como una cultura *de masas*. Como tal, podríamos esperar que el impulso subversivo de la política trans se fuese reduciendo. En lugar de ello, el comunismo trans ha prosperado, y hay movimientos revolucionarios en todo el mundo, a menudo organizados por aquellas personas cuya vida ha sido moldeada por la transición. Ya se trate de la lucha por la liberación de las prisiones y la policía, contra la pobreza y la austeridad, para combatir el fascismo organizado a pie de calle o evitar el colapso ecológico, las personas trans están desproporcionadamente presentes, y están alzando la voz. La curiosa relevancia que tenemos en las organizaciones revolucionarias y en los círculos subversivos nos resulta a menudo tan sorprendente a nosotres como al resto.

El interés de este libro no es el de dar pie a una perspectiva nueva; es evidente que el marxismo trans ya existe. Para quien le

interese esta cuestión, hay publicaciones marginales y perfiles privados que llevan años promoviendo esta tendencia. No es tarea nuestra *dar nacimiento* a la unión entre los estudios trans y la política marxista.

El marxismo trans ya es un campo en auge, si bien se ha visto limitado a los medios más esotéricos y fugaces. Esta antología recopila las perspectivas teóricas de escritores trans en quienes nos hemos fijado, y que se despliegan a lo largo de espacios efímeros: círculos activistas, clubs de lectura y redes sociales, *fanzines* y mensajes privados en las redes. Una y otra vez, los marcos originados en la meticulosa y difusa tradición conocida como marxismo se volvían relevantes en cuestiones relacionadas con la transición o, de manera más general, con la cuestión de cómo puede la disidencia de género sobrevivir en un contexto capitalista. Pero ¿cómo llegan a invocarse de modo tan intuitivo los análisis sobre los modos económicos y las épocas históricas a la hora de comprender la transición, el más inmediato y ético de los procesos?

Empecemos por la humillación cultural a la que somos sometidos, que, a pesar de la visibilización de nuestras experiencias, no ha dejado de ser una constante en nuestras vidas. Debido al estigma al que aún nos enfrentamos a diario, la teorización de las personas trans a menudo se despliega en un proceso de confidencia y confesión. Es más común que hablemos de nuestras propias experiencias y no que abordemos una perspectiva más amplia. Atraemos un público que es tanto confidente como camarada. Este estilo de escritura tiene la virtud de lo concreto, pero también se ve condenado inevitablemente a la repetición. Se inventa un vocabulario crítico para conceptualizar (y derrotar, algún día) la transfobia, y luego se vuelve a reinventar.<sup>1</sup> El parecido entre nuestras epifanías y los esfuerzos por reprimirnos termina siendo un chiste habitual entre nosotres, un momento en el que reconocemos que nuestros rasgos más peculiares son también, desde otra perspectiva, bastante fáciles de predecir. Nuestras luchas son al mismo tiempo una cuestión de vida o muerte y un absurdo; únicas y estereotipadas. Se crea una jerga específica y al poco tiempo termina cayendo en desuso; apenas se bautizan categorías de género que antes no tenían nombre y ya se convierten en combustible de bromas disimuladas en la comunidad. La resultante agitación terminológica se convierte en un fin en sí mismo, en vez de en una herramienta liberadora.

Este parece un destino ilustrativo: nuestros géneros se dan al mismo tiempo tanto en términos normativos y abstractos («los hombres hacen esto; las mujeres, aquello») como en términos íntimos y concretos («llevo ya nueve meses en hormonas...»). Las experiencias de las personas trans se extienden a los límites convencionales de la vida política y privada, al espacio de trabajo y al hogar. La transición es tanto un procedimiento con un complejo alcance social como un asunto íntimo y personal.

Teniendo en cuenta esta dualidad, ¿cómo pueden tantas personas trans inclinarse aparentemente hacia el marxismo y, más en general, hacia la teoría revolucionaria? Al tiempo que la fuerza laboral se ha dividido en formaciones más diversificadas que nunca, reducidas en muchos casos a trabajos puntuales, ¿por qué en la primera década del siglo XXI ha florecido el pensamiento sistémico, en lugar de retraerse? Resulta evidente que el mismo estigma que nos lleva a confinar nuestro pensamiento a espacios privados provoca también que nuestra aparición política resulte tan explosiva. La vida de las personas trans es tan dura que muchas concluyen directamente que estas condiciones son insalvables y que no se puede confiar en ningún partido de centroizquierda ni en ninguna tercera vía para liberarnos realmente del yugo de la opresión.

De esta forma, en los últimos años escuchar «trans» y «comunista» en la misma frase ha empezado a resultar algo cotidiano para quienes se presentan en los círculos revolucionarios. De nuevo: vamos de la peculiaridad y la extravagancia a lo predecible y al cliché.

Al incorporar estos ensayos en un libro para un público general, pretendemos capturar la reciente proliferación del pensamiento marxista desviado de género en un formato menos efímero y más accesible; movernos más allá de los límites de los llamativos chistes internos y la autorreferencialidad en comunidad hacia la revolución social. O evitar al menos la repetición involuntaria y el inútil choque de jergas, ya que espacios y tradiciones distintas llegan a las mismas conclusiones usando términos diferentes.

Ya hay un buen número de personas trans que, a través de este proceso inestable de análisis en paralelo y reinención, han hecho uso de los planteamientos del materialismo histórico en torno al género. Nuestra lucha por la emancipación política se ha llegado a comprender como una progresión dentro de un proceso más

amplio de guerra de clases, y nuestra transición, como una transformación de las demandas de reproducción social.

Creemos que los avances alcanzados por marxistas trans van a transformar el horizonte de la acción revolucionaria en los próximos años. Nos hemos empeñado en no limitarnos a la teorización en torno a las vidas trans que ya están disponibles a través de los canales académicos tradicionales. No podríamos guiarnos nunca por los criterios de una u otra facultad para considerar un trabajo lo suficientemente «académico». Aunque hemos exigido un nivel alto a nuestros colaboradores, no está entre nuestras preocupaciones que sus contribuciones encajen a la perfección en la actual división del trabajo intelectual. Hemos tratado de incluir un abanico global de perspectivas, sin imponerle a nadie la carga que conlleva el rol de servir como «representante» particular o informante nativa.<sup>2</sup>

No hay duda de que esta antología enfadará a ciertos sectores *dentro* del marxismo. Muchos han entendido la política obrera como si fuera de algún modo contraria a las minorías sexuales, en las que ven una distracción de las preocupaciones simples y ordinarias de los trabajadores. Lo que Eric Hobsbawm denominó «marxismo vulgar» —el conjunto de doctrinas popularmente asociadas al pensamiento marxista, pero no exactamente basadas en los propios textos de Marx— ha terminado por convertirse, en los últimos años, en una tendencia ruidosa.<sup>3</sup> Les marxistas vulgares entienden la clase como una división social producida por el control desigual de los medios de producción y por el empleo del trabajo necesario para que esta relación asimétrica se mantenga de generación en generación; entienden que el único fundamento lógico de una perspectiva «materialista» de las relaciones sociales es la relación absoluta entre toda lucha política y esta idea fija de la división entre las clases sociales. Les marxistas convencionales se han dedicado a separar cada vez más este realismo rígido de los caprichos de la «política identitaria».

No obstante, en Marx podemos ver un agudo interés en temas de particularidades sociales ya en sus primeros textos comunistas. Desde sus escritos sobre la guerra civil estadounidense hasta la cuestión del antisemitismo, Marx se negaba reiteradamente a separar el destino de los grupos minoritarios de la estructura de la sociedad en conjunto. En una de sus primeras obras publicadas, *Sobre la cuestión judía*, habla sobre el funcionamiento característico del Estado:

La anulación política de la propiedad privada no solo no acaba con ella, sino que incluso la presupone. El Estado suprime a su modo las diferencias de nacimiento, estamento, cultura, ocupación, declarándolas apolíticas, proclamando por igual a cada miembro del pueblo participe de la soberanía popular, sin atender a esas diferencias, tratando todos los elementos de la vida real del pueblo desde el punto de vista del Estado. No obstante, el Estado deja que la propiedad privada, la cultura, las ocupaciones actúen a su modo y hagan valer su ser específico. Muy lejos de suprimir estas diferencias de hecho, la existencia del Estado las presupone, necesita oponerse a estos elementos suyos para sentirse como Estado político e imponer su generalidad.

En otras palabras, los textos e intereses políticos de Marx son aún hoy de gran relevancia para nuestras luchas. Si se nos encarga la tarea de situarnos fuera del «marxismo como Dios manda», lo único que podemos hacer es asentir y encontrar orgullosamente nuestro espacio entre los «marxistas herejes», junto con el propio Marx.

El Estado del que hablaba Marx no ha desaparecido. Continúa adoptando una supuesta imparcialidad y reproduciendo la opresión social, mientras las sucesivas generaciones de revolucionaries siguen confrontando la confusión que este genera entre la identidad civil oficial y las comunidades que nos legan vidas por las que merece la pena sobrevivir. La identidad civil en su sentido oficial se otorga siempre de manera selectiva (por ejemplo, cuando se obliga a una mujer migrante a demostrar que «está cualificada» y muestra una buena conducta como condición necesaria para quedarse en un territorio) y luego se rompe tácitamente a través de la desposesión estructural (una minoría racializada puede poseer ciertos derechos de ciudadanía desde el nacimiento y, sin embargo, tener que enfrentarse a la opresión a diario). Esta es una de las tensiones que frustraba a los movimientos emancipadores del siglo xx: los procesos emancipadores formales generaban nuevos electorados dispuestos a «retirarse en lo más alto» y alejarse de la vida pública, en lugar de trabajar en favor de una transformación «estructural» más controvertida o implicarse en la revolución social. Estas mismas tensiones se disputan aún hoy: quienes participan en movimientos políticos revolucionarios necesariamente tienen que hacer lo que esté en sus manos para derrocar el orden actual y, a la vez, construir una vida llevadera. En buena parte de Europa y del mundo anglófono, los éxitos de generaciones de

luchas por la liberación trans han traído consigo victorias que se limitan a estos términos. Al lograr que el Estado apruebe legislaciones que dan cabida jurídica a vidas en transición, las personas trans nos acercamos cada vez más a una igualdad formal. En aquellos países dominados por el populismo de derechas, como Hungría o los Estados Unidos que Trump presidió durante cuatro años, se ha invertido la dinámica. No obstante, esta simplificación de los procesos burocráticos es incapaz de ofrecer un verdadero alivio frente a los castigos y las humillaciones que vivimos día a día.

El activismo trans «dominante» se ha centrado en facilitar el paso por las instituciones —también las que pertenecen al Estado— a lo largo del proceso de transición. A menudo se piensa en el régimen de control que suponen la burocracia estatal y la propiedad privada de viviendas y empresas como un hecho inevitable que hay que revestir con talleres de concienciación y formaciones sobre el uso de pronombres. En muchos países se han logrado avances importantes en el reconocimiento de la «autodeterminación», y también se han conseguido mejoras en el proceso jurídico del que se vale el Estado para reconocer el cambio de sexo legal. Aunque algunos círculos feministas británicos se han opuesto furiosamente a estos avances en un retroceso que ha terminado extendiéndose a la *intelligentsia* liberal general, esta reacción parece ser más bien una rareza.<sup>4</sup> La gran mayoría de los círculos izquierdistas y los movimientos juveniles de todo el mundo aceptan la necesidad de los «derechos trans» como un principio fundamental.

Pero ¿y si resulta que estos «derechos» no garantizan la emancipación de las personas trans? ¿Y si, por mucho que se facilite el acceso al proceso de legitimación estatal, la liberación no estuviera entre sus objetivos? ¿Y si la más absoluta derrota política del fascismo no terminara de garantizar que vayamos a lograr la liberación social?

Estas son las preguntas que queremos empezar a responder desde *Marxismo trans*.

Nuestra respuesta aquí es polifónica. No hay una manera única y absoluta de pensar a Marx y su legado, y por lo tanto no hemos tratado de imponer una en particular. El marxismo es una tradición viva y compleja, definida por sus constantes polémicas internas, sus distintas escuelas rivales y sus diferentes ortodoxias en disputa.

Cada una de estas se inspira en una faceta distinta de la práctica de Marx. Para algunas, el Marx que todavía hoy influye en los

estudios de los investigadores actuales es el padre de la sociología hambriento de datos empíricos, que espera en su mesa de estudio de la Biblioteca Británica los libros que ha encargado en el archivo y trabaja sin descanso en su tratado monumental. Recogemos estadísticas de empleo, literatura popular de economía y psicología, periódicos e investigaciones y testimonios de los trabajadores —los libros azules de nuestra era\*— para servir a nuestros propios objetivos. Utilizamos estos datos crudos de la misma forma que Marx estudiaba a los economistas políticos a los que pretendía criticar: para mostrar los absurdos de nuestro sistema social en los términos propios de las mismas autoridades que lo defienden.

Hay otros más influides por el Marx filósofo, versado en historia del pensamiento —desde Epicuro hasta el esoterismo febril de los idealistas alemanes de su época—; un Marx que trataba de comprender las complejas relaciones que unen la modernidad, el capitalismo, el colonialismo y el surgimiento de la política de masas. Su dominio técnico de los conceptos filosóficos lo llevó a luchar contra el uso impreciso del vocabulario y, al mismo tiempo, a situarse en sus marcos de referencia. Marx responde a las ideas de estos pensadores allí donde son relevantes para sus intereses políticos, y sin embargo no termina de encajar en ninguna corriente académica ni a congraciarse con ellas —un rasgo ciertamente habitual en los marxistas trans actuales—.

Otros, por su parte, están más interesadas en el Marx político, el entregado militante que se empeñaba en encender la llama de la protesta. Un estratega obseso que prácticamente solo se implicaba en organizaciones fundadas por trabajadores y que trabajaran por sus intereses. Un defensor estricto de la lucha política como desarrollo constante del poder obrero, que se negaba a fragmentar la política en un conjunto de «cuestiones» a resolver desde los parlamentos nacionales, la aristocracia social y la *intelligentsia*. Este

\* Los «libros azules», *blue books*, eran recopilaciones voluminosas de documentos que el Ministerio de Exteriores daba exclusivamente a los diputados británicos y que contenían información de economía y diplomacia. Marx los cita ocasionalmente como fuente en *El capital*, lo que sugiere que algunos diputados terminaban por venderlos. Por ejemplo, *Prólogo a la primera edición alemana de «El capital»* (1867), <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/palp67s.htm>>. La referencia se remonta a la carta a Friedrich Engels del 14 de diciembre de 1853, <[https://wikirouge.net/texts/en/Letter\\_to\\_Friedrich\\_Engels,\\_December\\_14,\\_1853](https://wikirouge.net/texts/en/Letter_to_Friedrich_Engels,_December_14,_1853)>. (*N. de la t.*)

aspecto de Marx ofrece nada menos que una absoluta ruptura con lo que se considera típicamente «político»: nos urge a olvidarnos del ajetreo habitual de los chismorreos de los parlamentos, de perdernos en los informes de las ONG y de confiar en las rígidas convenciones electoralistas que limitan nuestro horizonte de posibilidades. Los despachos opulentos y los sofocantes comités que conforman la gobernanza nacional y global nos sugieren una sola dimensión de lo político. *Marxismo trans* centra nuestra atención en el *poder* sobre el que realmente reside cualquier fábrica, obra u oficina.

Pero lo que desde luego ha conducido a muchos teóricos trans al marxismo, además de la vida y la obra de Marx, ha sido la frustración con lo que podríamos llamar el activismo trans «dominante» —por rara que les pueda resultar a algunos esta idea—, que va desde la reticencia de muchas agrupaciones a pensar más allá de los límites del Estado o de la industria de las ONG hasta estos grupos que se presentan como «comunidades», y que se encuentran claramente divididos según la posición y los intereses de clase de quienes participan en ellos. A menudo nos encontramos con que se espera que dejemos a un lado las cuestiones de la explotación o de los modos de producción, y que obviemos aquella parte de nosotros que pueda delatar que somos distintos. El resultado es siempre el mismo: para mantener la noción de que toda persona trans comparte los mismos intereses siempre hace falta algo de mala fe. A pesar del pánico de la derecha a que la voluntad estatal de tolerar nuestra presencia implique una ruptura catastrófica del transcurso de la historia, lo cierto es que ninguno de los pequeños avances que logremos supone una amenaza para las robustas relaciones de explotación en las que se asienta nuestra sociedad.

En este contexto, el marxismo puede ofrecer explicaciones que prevengan que el inevitable desgaste nos haga caer en el mero cinismo. Puede guiarnos más allá del optimismo liberal y alertarnos de las predecibles sorpresas que se siguen de él. Nos señala el camino contra el Estado y contra la naturalización de la explotación humana, y, ocasionalmente, puede alejarnos del propio Marx. Para nosotras, el marxismo es la práctica de una crítica inmanente, es decir, la práctica de pensar con el espíritu de Marx en lugar de pensar únicamente con sus citas textuales. Pensamos *con* él para pensar *contra* y *más allá* de sus limitaciones.